

ID: IHZ007

Título: **Las corridas de toros en 1970**

Autor: **Gil Bel**

Fecha: **02-06-1923**

Origen: **La Democracia, Zaragoza**

Galería de arte. El humorista. Ramón Acín

Con Ramón Acín estábamos en deuda. Los humildes, los pequeños, siempre estamos en deuda con los que sobresalen, con los genios. ¡Qué agradable es corresponder a los buenos! Hoy es día de satisfacción para esta revista: correspondemos; es decir, correspondemos por boca de Gil Bel. ¿Quién podía hacerlo como él?

*Acín... “¡Ahí va eso!”*

LA REDACCIÓN.

### **Las corridas de toros en 1970**

Así titula Ramón Acín ese álbum grotesco –hermosamente grotesco- que, con treinta y dos dibujos-caricaturas, ha lanzado al mundo selecto desde uno de sus aeroplanos.

Muy bien, querido Ramón, muy bien. Con este tu archivo nos traes dos pruebas más de tu talento artístico y tu talento psicológico. Ahí, en esas líneas claras, precisas, determinadas y terminadas estás tú. Y en esos fondos sin fondo, en esa blancura lejana, infinita... ¡Ah! ¿Te acuerdas, Ramón, te acuerdas? ¡Aquel estudio de la calle Velázquez, aquellas horas bohemias!...

Tú has desmentido los “dichos”. “Nadie es profeta en su tierra”. ¡Cómo has triunfado, cómo has triunfado! En honor tuyo diré que no lo esperaba. ¿Qué has hecho para abrirte paso? Porque en todas partes, y especialmente aquí, el que viene como tú, el que da lo que tú, sólo encuentra inconvenientes y sólo recibe estacazos y pistoletazos. En fin; esto ya lo sabes tú.

Pero, ¿qué has hecho, demonio, qué has hecho para imponerte así? Por fuerza que te escondes un rabo, obsequio de Luzbel o Lucifer o Satanás ¿qué más da? Sólo así se comprende que hayas vencido y tengas a tus pies “los enemigos”. Y ahora es cuando me explico yo esas cejas y esos ojos y esa cara y esas muecas de tu cara, ¡ah! qué muecas hace tu cara... ¡Rediez, Ramoncico! ¿por qué no nos recomiendas? Oye, ¿cuál es ese ángel rebelde? Porque tiene que ser rebelde como tú, revolucionario como tú, humorista como tú y bueno -¿por qué no? ¡Ya lo creo! ¿Verdad Prometeo?- como tú, como tú.

Ese tu álbum, hermano Ramón, artísticamente es un capullo, una flor, una rosa de los vientos como diría cualquier italiano, pero, psicológicamente... psicológicamente es un “camelo”. No hay derecho, admirable y gran amigo; no hay derecho a ensañarse así, a dar esas puñaladas al corazón flamenco, esos tiros a la fiesta nacional, esa mortaja a la bravura, a la esencia, a la representación de una raza, de toda una raza castiza y salerosa, de uniforme y lotería.

¿No te remorderá la conciencia? A ratos veo que sí. Sobre todo cuando veas un picador en pica... Tu talento te ha traicionado, sólo tu talento, porque tu alma es amiga de garrochas y garrochanas. A mí no me engañas, amigo Ramón, no me engañas, como tampoco me engaña tu Maestro el de Fuendetodos, aquel Goya de los aguafuertes que pintaba aquellos generales, aquellos cristos, aquellos majos, aquellos frailes... Sí, tu talento te ha traicionado, lo contrario que sucede a tu otra próxima obra “¡Guerra a la

guerra!" en la cual triunfa el alma, el humorismo de tu alma, pintando agudamente, irónicamente un problema que, a tu cabeza, llénala de fuego, de odio, de ira, de pasión y desesperación; un problema que tu corazón lo resolvería.

Pero tú eres así: artista, sólo artista de alma y revolucionario, sólo revolucionario del intelecto. ¡Detente, pluma, detente! No vayas a escribir demasiado y, contra tu voluntad, eches a tierra esa Cátedra que Ramón Acín se ganó sin ayuda del Diablo y que fue uno de los regalos que brindó a su preciosa mujer, entonces novia. ¡Y poco serio que llevó el regalo! ¡Qué mal te estaba el chaquet!

Perdona, no te lo llesves a Alemania.